

Introducción a la semana

Pasadas que fueron las fiestas que jalonan el fin del tiempo pascual, retomamos los domingos del Tiempo Ordinario, onceso en esta ocasión. La Palabra no rebaja su densidad salvadora porque ahora no estemos en tiempos fuertes, litúrgicamente hablando. Transitamos por nuestra ruta vital, tiempo y espacio para dar razones de nuestra esperanza. En este domingo Ezequiel dice al pueblo lo que es a la vuelta del exilio babilónico: pueblo humilde, reducido que, precisamente por eso, sabe que puede ser ensalzado por Yahvé. Pablo no defrauda, y en su recado del domingo nos anima a trabajar la confianza, agradando al Señor en cualquier modalidad de nuestra vida. Y dos breves parábolas sobre el Reino de Dios completan el menú de la mesa de la Palabra: el misterio fecundo de la vida, el dinamismo secreto de la semilla que germina y sorprende con belleza y fruto, la asombrosa pequeñez del grano de mostaza que, en su forma final, evoca la generosidad de todo lo que se hace con el abono de la esperanza y la lluvia de la confianza en el Señor.

Varias perícopas de los Libros de los Reyes, con el remate sabatino del Libro de las Crónicas, son el material de las primeras lecturas de esta semana. Desfilan ante nosotros relatos tales como el de la viña de Nabot, acción del profeta Elías a favor de los débiles, el prodigioso carro de fuego que separa a Elías y a Eliseo y el eco que en el Eclesiástico tiene este evento, breve alusión a la recuperación monárquica en el reino del sur y, el sábado, la apostasía y el castigo de Joás.

De los capítulos 5 y 6 son las lecturas evangélicas de esta semana, continuación del discurso del monte. La paradoja de la conducta que sugiere Jesús que va más allá de la letra de la Ley (la otra mejilla, la capa...), la expresión máxima de la moral evangélica (amor a los enemigos), el trípode en el que para el judaísmo se apoyaba la justicia (limosna, oración, ayuno), el hermoso regalo de la transparente oración del Padre Nuestro, expresión de confianza y cariño en el Abbá. El evangelio del viernes y sábado nos servirá sabias sugerencias del centro de gravedad de la persona, pues donde tiene su tesoro, allí está su corazón.

Recordaremos, además, al joven Luis Gonzaga. Oportunidad tenemos de ser ricos para Dios y su gloria, el hombre, en el regalo de estos días.

Lun

18

Jun

2012

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“A quien te pide, dale; y al que te pide prestado, no lo rehúyas”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 1-16

Por aquel tiempo, Nabot de Yezrael tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria.

Ajab habló a Nabot diciendo:

«Dame tu viña para que pueda tener un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa; yo te daré a cambio una viña mejor, o, si te parece bien, te pagaré su precio en plata».

Nabot respondió a Ajab:

«Dios me libre de cederte la herencia de mis padres».

Se fue Ajab a su casa abatido y enfadado por la respuesta que le había dado Nabot de Yezrael:

«No te cederé la heredad de mis padres».

Se postró en su lecho de cara a la pared y se negó a comer. Jezabel, su mujer, se le acercó y le dijo:

«¿Qué te pasa que estás enristecido y no comes alimento alguno?».

El le respondió:

«Hablé con Nabot de Yezrael y le propuse: “Véndeme tu viña por su valor en plata, o, si lo prefieres, te daré otra viña a cambio”; pero él me contestó: “No te cederé mi viña”».

Jezabel, su mujer, le replicó:

«¡Ya es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Levántate, come y se te alegrará el ánimo. Yo misma me encargo de darte la viña de Nabot de Yezrael».

Escribió cartas con el nombre de Ajab y las selló con el sello de él, enviándolas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot.

En las cartas escribió lo siguiente:

«Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea. Frente a él sentad a dos hombres hijos de Belial que testifiquen en su contra diciendo: “Tú has maldecido a Dios y al rey”. Entonces lo sacaréis fuera y lo lapidaréis hasta que muera».

Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó según lo escrito en las cartas remitidas a ellos. Así proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea.

Llegaron los dos hombres hijos de Belial, se sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo:

«Nabot ha maldecido a Dios y al rey».

Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron a pedradas hasta que murió.

Enviaron a decir a Jezabel:

«Nabot ha sido lapidado y está muerto».

En cuanto Jezabel oyó que Nabot había muerto lapidado, dijo a Ajab:

«Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, el que se negó a vendértela por su valor en plata, pues Nabot ya no está vivo, ha muerto».

Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yezrael, para tomar posesión de ella

Salmo de hoy

Sal 5 R/. Atiende a mis gemidos, Señor.

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío. R/.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia.

Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura nos narra un episodio repudiable e injusto. Nabot, que no quiere deshacerse de su viña, aunque se la pida Ajab, rey de Samaría, porque era la propiedad de sus antepasados que él quería conservar y entregar a sus descendientes. Jezabel, teniendo en cuenta sólo sus propios intereses y los de su familia, manda matar a Nabot para poder quedarse oficial e impunemente con su viña.

En el Evangelio, Jesús quiere desmarcar a sus seguidores de las leyes que regían la vida de los judíos de su tiempo. Jesús quiere unos valores distintos, unas actitudes similares a las que él mismo tenía y según las cuales vivía y se comportaba.

Santidad

El “ojo por ojo y diente por diente” o “hacer frente al que nos agravia” es lo que estaba mandado, pero Jesús nos dice que no, que él nos quiere santos, perfectos. Y ser perfectos, para Jesús, es: “No hacer frente al que nos agravia, poner la otra mejilla al que nos abofetea en la derecha...”

No se trata de tomar estas consignas al pie de la letra, sino su espíritu, el espíritu de la compasión y de la misericordia, y no los de venganza o represalia. Tampoco se trata de aceptar, sin más, las injusticias sociales y todo aquello que va en contra de la persona humana. Se trata de seguir el ejemplo y la actitud de Jesús que, en presencia del sumo sacerdote, pidió explicaciones al guardia que lo abofeteó en lugar de presentarle la otra mejilla.

Ser santos es tener las actitudes de Jesús, vivir los valores evangélicos navegando entre los contravalores propios de este mundo. Es, bajo el barniz de las mejores formas humanas y cooperando eficazmente al progreso de todo lo que humaniza, ser y sentirnos hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Ser santos es considerar irrenunciables esa filiación y esa fraternidad.

Amor a los amigos, a los que no lo son tanto y a los que no lo son en absoluto

“Vosotros sois mis amigos...” (Jn 15,14) y “amaos como yo os he amado” (Jn 15,12), nos está diciendo que Jesús nos amó y nos ama como a amigos, y nos pide que amemos como él nos ha amado, o sea, como a amigos. Pero, no sólo. “Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen, perdonad, no hagáis frente al que os agravia...” Sed perfectos como mi Padre celestial que es amigo de todos.

¿Qué y cómo hacer para que esto llegue a ser posible en nuestra vida? Uniendo honradez, prudencia y discreción. Honradez para no “rebajar” el Evangelio, y cordura y discreción para intentar ser perfectos sin dejar de ser humanos. Amar a los no amigos y a los enemigos no es sentir por ellos lo que sentimos por nuestros seres más queridos, sino respetarlos, desear el bien para ellos, tratarlos como nos gustaría ser tratados en toda ocasión y circunstancia. Rezar por ellos, para que nuestro corazón se vaya transformando y “limpiando”, y, si fuera posible, también el de ellos. Practicar la amabilidad, la sencillez y la cordialidad con todos, porque todos son, todos somos hijos del mismo Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

19

Jun

2012

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después que hubo muerto Nabot, la palabra del Señor llegó a Elías tesbita para decirle:

«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Ahora se encuentra en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. Le hablarás diciendo: “Así habla el Señor: ‘¿Has asesinado y pretendes tomar posesión?’ Por esto, así habla el Señor: ‘En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre’».

Entonces Ajab se dirigió a Elías diciendo:

«Así que has dado conmigo, enemigo mío».

Respondió Elías:

«He dado contigo. Así, por haberte vendido, haciendo el mal a los ojos del Señor, yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré en Israel a todos los varones de la familia de Ajab, del primero al último. Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Baasá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber hecho pecar a Israel. También contra Jezabel ha hablado el Señor diciendo: «Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yezrael», y los perros devorarán a los de Ajab que mueran en la ciudad y las aves del cielo a los que mueran en el campo».

No hubo otro como Ajab que, instigado por su mujer Jezabel, se vendiera para hacer el mal a los ojos del Señor. Actuó del modo más abominable, yendo tras los ídolos, procediendo en todo como los amorreos a quienes el Señor había expulsado frente a los hijos de Israel.

Ajab, al oír estas palabras, rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Con el sayal puesto se acostaba y andaba pesadamente.

Llegó a Elías tesbita la palabra del Señor:

«Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? No traeré el mal en los días de su vida, por haberse humillado ante mí, sino en vida de su hijo».

Salmo de hoy

Sal 50 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Líbrame de la sangre, oh, Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Un corazón contrito y humillado tú no lo desprecias”

El profeta Elías, que había tenido que huir al ser perseguido por Jezabel esposa del rey Ajab, después de permanecer escondido durante un tiempo, es impulsado nuevamente por el Espíritu, y sin miedo ninguno, se presenta ante el rey Ajab, encarándose con él por la muerte de Nabot y el robo de la viña del difunto. Dios y el profeta, velan por la moralidad de Israel, quebrantada continuamente por los poderosos, que en lugar de servir al pueblo,

abusan y se enriquecen a costa del mismo.

Elías anuncia al rey las consecuencias de su pecado que, ante Yahveh, no quedará impune, Dios defiende a Nabot y vengará su muerte.

Ajab escucha al profeta, rasga sus vestiduras y hace penitencia vistiendo sayal y ayunando por su pecado, por eso Dios, que es siempre compasivo y misericordioso, perdona su pecado, no le enviará los castigos vaticinados por Elías. Por que a un corazón contrito y humillado, el Señor siempre le escucha.

Acudamos a Él con fe, con la confianza puesta en su fidelidad y en su bondad.

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”

Dios, que es siempre compasivo y misericordioso, nos recuerda por medio de su Hijo, que pongamos en práctica su amor, que mora en nosotros, acogiendo a todos, tanto a los amigos como a los enemigos.

En la Iglesia de Cristo cabemos todos, Jesús nuestra cabeza, nos exhorta a comportarnos como lo hace nuestro Padre del cielo, que envía la lluvia y hace salir el sol para todos, justos e injustos. Nos recuerda que es fácil amar a los amigos, a los que se portan bien con nosotros, para ello, no hace falta ser cristiano, también los paganos lo hacen, pero la enseñanza de Cristo va más lejos, exige la perfección del amor, que implica amar también a los enemigos.

La doctrina es hermosa, pero la práctica cotidiana costosa, Los que nos llamamos cristianos ¿la vivimos así?

Pidamos al Padre, por medio de Jesús, que aprendamos a amar como nos amó Él que no sólo perdono, sino incluso pidió perdón por sus enemigos en el momento más difícil, el de la cruz.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié

20

Jun

2012

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Tu Padre, que ve en lo escondido, te lo recompensará”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 2, 1. 6-14

Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en la tempestad, Elías y Eliseo partieron de Guilgal.

Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo:

«Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán».

Eliseo volvió a responder:

«¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!».

Y los dos continuaron el camino.

Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a cierta distancia de Elías y Eliseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán. Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro, y pasaron ambos sobre terreno seco.

Mientras cruzaban, dijo Elías a Eliseo:

«Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado».

Eliseo respondió:

«Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu».

Respondió Elías:

«Pides algo difícil, pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no, no pasarán».

Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad.

Eliseo lo veía y clamaba:

«Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!».

Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos. Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla. Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron.

Dijo entonces:

«¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?».

Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo sobre terreno seco.

Salmo de hoy

Sal 30 R/. Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. R/.

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. R/.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios los paga con creces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Quando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Quando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Por tu vida, no te dejaré!”

En la primera lectura encontramos la partida de Elías de este mundo cuando iba caminando por medio del río Jordán con su Eliseo, su discípulo-amigo. En este momento, un carro con aurigas arrebató a Elías llevándose para siempre y separándolos.

Hay un hecho en esta lectura que se asemeja mucho a otro episodio muy conocido del Antiguo Testamento: el paso del Mar Rojo. Moisés golpeó el Mar Rojo con su bastón y este abrió en dos para que pudiera pasar el pueblo de Israel mientras huía de Egipto. Aquí, Elías golpea con su manto el río Jordán y este se abrió para que pudieran pasar Elías, Eliseo y los profetas que les acompañaban. La apertura de las aguas es un signo de Dios a favor de su pueblo, de su gente. Así pues, la apertura de las aguas es revelación de Dios: Dios se revela en la amistad, en la fidelidad de Eliseo a Elías, en la relación entre un Maestro y su discípulo. Por ello, es interesante percibir la fidelidad de Eliseo a su maestro Elías: ¡Por tu vida, no te dejaré! La fidelidad es más fuerte que la desobediencia. Fidelidad significa compartir la suerte del otro hasta el final.

“Tu Padre, que ve en lo escondido, te lo recompensará”

En el Evangelio nos encontramos el mismo pasaje evangélico que se lee el miércoles de ceniza. Es un pasaje donde Jesús enseña a practicar la justicia, la oración y el ayuno de una manera propia de los cristianos: en anonimato, en secreto. El problema que debió existir en época de Jesús era que se practicaba la justicia, la oración y el ayuno con el fin de ser visto, de ser reconocidos por la práctica de unas buenas virtudes. Aún este problema lo tenemos hoy... Jesús avisa del peligro de moverse por un fin erróneo en la justicia, la oración y en ayuno. ¿Cuál es entonces el fin verdadero, el puro, de estos tres medios? Jesús no les da un fin específico, sino que resalta la inutilidad y lo perjudicial que pueden ser estos medios sin no se encuentran movidos por un fin adecuado. El fin propio de estos medios depende de la persona: ¿con qué fin práctico la justicia? ¿para hacer el mundo más humano? ¿por qué lo dice el Evangelio? ¿con qué fin hago oración? ¿para que Dios me ayude? ¿para que se cumpla lo que quiero? ¿por qué me gusta estar con un amigo? ¿con qué fin ayuno? ¿para no engordar? ¿para ponerme en comunión con aquellos que no tienen que comer? El fin lo pone cada uno.... Pero cuidado con poner un fin para ser visto y reconocido.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

“Danos hoy el pan nuestro”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-14

Surgió el profeta Elías como un fuego,
su palabra quemaba como antorcha.
Él hizo venir sobre ellos el hambre,
y con su celo los diezmó.
Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.
¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!
¿Quién puede gloriarse de ser como tú?
Tú despertaste a un cadáver de la muerte
y del abismo, por la palabra del Altísimo;
tú precipitaste reyes a la ruina
y arrebataste del lecho a hombres insignes;
en el Sinaí escuchaste palabras de reproche
y en el Horeb sentencias de castigo;
tú ungiste reyes vengadores
y profetas para que te sucedieran;
fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;
tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,
para aplacar la ira antes de que estallara,
para reconciliar a los padres con los hijos
y restablecer las tribus de Jacob.
Dichosos los que te vieron
y se durmieron en el amor,
porque también nosotros viviremos.
Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino,
Eliseo se llenó de su espíritu.
Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar,
nadie pudo dominarlo.
Nada era imposible para él,
incluso muerto, su cuerpo profetizó.
Durante su vida realizó prodigios,
y después de muerto fueron admirables sus obras.

Salmo de hoy

Sal 96 R/. Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos.
Adoradlo todos sus ángeles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Eliseo recibió dos tercios de su espíritu”

Nos encontramos en el Antiguo Testamento. Ante uno de sus grandes profetas: Elías, del que la primera lectura hace un elogio desmesurado. Al ser “arrebataado en el torbellino”, su discípulo Eliseo “recibió dos tercios de su espíritu”. Eliseo recibe el espíritu que animaba a Elías con medida. Pasamos al Nuevo Testamento. Aquí Dios sí que realiza “obras grandes”, mucho más grandes que cualquiera de las del Antiguo Testamento. La más prodigiosa de todas es la de mandarnos a su propio Hijo a la tierra. El propio Hijo de Dios se acerca a convivir con nosotros. Desde este hecho prodigioso, se siguen una cadena de ellos: siendo Dios se hizo esclavo nuestro, nos lavó los pies, vino a servirnos y no a que le sirviéramos, dejó que algunos hombres le dieran muerte en una cruz injustamente, después de su resurrección no abandonó nunca la tierra, se quedó para siempre con nosotros en nuestro trayecto terreno realizando, entre otros, el prodigio del pan y vino eucarísticos... nos espera después de nuestra muerte para que disfrutemos del festín que nos tiene preparado desde la creación del mundo. En cuestión de Espíritu, no nos lo da con medida, un tercio, dos tercios, nos regala del todo su propio Espíritu para que nos consuele, nos guíe, nos fortalezca, sea el dulce huésped del alma. Sabemos que hay continuidad, pero desde luego no hay comparación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre Elías y Jesús de Nazaret.

“Danos hoy el pan nuestro”

Entre los prodigios que ha realizado Jesús de Nazaret se encuentra que nos ha hecho hijos de Dios. “A cuantos le recibieron les dio el poder de ser hijos de Dios”. Dios ya no es sólo nuestro Creador, es también nuestro Padre y Padre de los buenos. De esta manera, si Dios, el Amor, el Altísimo, el Todopoderoso es nuestro Padre... todo, en nuestra manera de enfocar nuestra vida, cambia, es diferente para nosotros. No vivimos lo mismo experimentando que Dios es nuestro Padre que vivir con un Dios que no es nuestro Padre. Si nos podemos dirigir a él como a nuestro Padre, que cuida de nosotros y hasta los cabellos de nuestra cabeza los tiene contados, si él no nos deja de su mano... la confianza, el sentido, la alegría, la esperanza anidan en nuestro corazón y le ensanchan poderosamente. Ante la oración del Padrenuestro, que nos recuerda el evangelio de hoy, y después de lo dicho, insistir en dos puntos: siempre que recemos esta oración pidamos a nuestro Padre Dios que nos creamos de verdad que somos sus hijos con todo lo que esto lleva consigo, y que nos dé cada día el pan que necesitamos para portarnos como tales con él y con nuestros hermanos.

San Luis Gonzaga (1568-1591). Siendo de familia noble y salvando la oposición de su padre entró en la Compañía de Jesús en 1585. Habiéndose declarado una peste en Roma, se dedicó a atender a los enfermos y contrajo la misma enfermedad que ellos que le llevó a la muerte.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Luis Gonzaga

Infancia

Los Gonzaga formaban una constelación en torno a la casa de Mantua, que era el tronco común y cuyo jefe era considerado como cabeza suprema de la familia. [...] En este reparto familiar, a Luis Alejandro, abuelo de Luis, le tocó Castiglione delle Stiviere, que pasó a su hijo don Ferrante. La madre de Luis era una noble del ducado de Saboya. Del castillo de los Gonzaga en Castiglione delle Stiviere hoy sólo quedan unas cuantas piedras. En 1565 era un complejo informe y altanero de torreones, murallas y baluartes. [...] Aquí vino al mundo Luis. [...] La trayectoria de Luis Gonzaga fue muy diversa, tan diversa como su mundo. Además de no faltarle nunca nada, se vio rodeado de atenciones —mimado, sería la palabra— desde el primer momento y por mucha gente. [...]

Siguió, a partir de noviembre de 1577, una estancia de dos años y medio en Florencia por razón de estudios. También fue en este mismo período florentino cuando sintió la necesidad de confesarse más a menudo; para elegir confesor pidió consejo a su preceptor y éste le dirigió al padre De la Torre, jesuita y rector del colegio. Luis se le presentó con tanta reverencia, vergüenza y confusión como si fuera el mayor pecador del mundo ¿Qué pasaba en aquella alma? Una confesión general le trajo una profunda paz y marcó el comienzo de una vida más estrecha y exacta. Se propuso dominar la cólera característica de los Gonzaga. Advirtió que en las conversaciones se le escapaban alusiones críticas a la conducta ajena y, para no volver a acusarse de aquella falta en sus confesiones, se retiró del trato aun con los de casa.

Un Gonzaga distinto

Un día, en la penumbra de la gran iglesia, hace voto de perpetua virginidad. Luis sabe lo que hace. También es de este período la visita de San Carlos Borromeo, cardenal arzobispo de Milán, que tiene una larga charla con él, le aconseja hacer la primera comunión y él mismo se la administra el 22 de julio de 1580.

Precisamente cuando Luis ha resuelto volver las espaldas al gran mundo de su tiempo, se ve rodeado de la nobleza más alta de Europa; forma parte de la comitiva que acompaña a la emperatriz María, hija de Carlos V y esposa de Maximiliano II en su viaje a Madrid. Los Gonzaga la alcanzan en Vicenza, por septiembre de 1581. Es el famoso viaje durante el cual Luis no miró ni una vez a la cara de la emperatriz.

En la Corte de Felipe II

El cortejo llegó a Madrid el 7 de marzo de 1582. [...] [Allí] Luis comienza a buscar la voluntad de Dios respecto de la vida religiosa que quiere abrazar. Se inclina por la Compañía de Jesús, pero quiere una confirmación espiritual y la busca con ahínco en la oración. La luz que buscaba sobre su futuro la encontró el día de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto de 1583, en la iglesia del Colegio Imperial. Primero fue a misa y comulgó; luego se detuvo a orar ante la estatua de Nuestra Señora del Buen Consejo y «oyó una voz clara que le dijo que entrase en la Compañía de Jesús».

Aquel mismo día acudió a su confesor, padre Paternó, y le pidió que mediara con los superiores para ser admitido cuanto antes. El confesor se ancló en dos conclusiones igualmente claras: la certeza de la vocación y la necesidad del consentimiento paterno.

La confrontación familiar

Aquel mismo día Luis se lo reveló todo a su madre. Doña Marta habló con don Ferrante y éste se puso furioso; que su heredero, que prometía ser sabio gobernante del principado, lo dejase todo para hacerse jesuita, sin siquiera la posibilidad de una dignidad eclesiástica, ¡nunca!

[...] Luis recurrió a los hechos consumados. Se fue a un colegio de la Compañía y mandó que se lo dijeran a su padre. Ducho en tales lances, don Ferrante ganó fácilmente esta partida. Habló con un abogado de su confianza, éste habló con Luis y le hizo volver a casa.

[...] Don Ferrante sufría atrocemente de gota, y aquellos días su mal se recrudeció. Postrado en cama, pensaba en los problemas de su principado. Su afición al juego le había llevado al borde de la bancarrota y los apuros económicos se hacían ya sentir. Sólo Luis podría pilotar su hacienda sabiamente. ¡No podía irse! Le llamó y le preguntó hasta qué extremo quería llevar sus intenciones adelante; Luis le respondió con libertad y llaneza que pensaba lo que antes, servir a Dios en la religión que había dicho. Don Ferrante montó de nuevo en cólera y con palabras ásperas le mandó salir de la habitación.

El golpe final

Luis recurrió a la oración y la penitencia. Un día, movido de un impulso interno que lo empujaba, se dirigió al marqués, que se hallaba en cama con su dolencia crónica, y con profunda humildad, pero con tono claro, le dijo:

— Padre y señor mío, yo me pongo totalmente en manos de V. E. para que disponga de mí a su gusto; pero le aseguro que Dios me llama a la Compañía y que en resistir a esto resiste a la voluntad de Dios. [El padre no tuvo otro remedio que aceptar la voluntad de su hijo]

Su renuncia al principado tuvo lugar en Mantua y asistieron todos los miembros de la casa Gonzaga con derecho al feudo en el caso de faltar sucesión directa, El momento de firmar fue emocionante. Luis se sentía por fin libre para comenzar la vida a que Dios le llamaba.

En Roma: la Compañía de Jesús

El 19 ó 20 llegaron a Roma y Luis se hospedó de momento en casa del cardenal Escipión Gonzaga, patriarca de Jerusalén. Pero muy pronto fue al Gesú para presentarse al padre general, Claudio Acquaviva. Se le echó a los pies, y no le podían hacer levantar del suelo. Le presentó una carta de su padre, fechada el 3 de noviembre de 1585, que decía entre otras cosas: «Al entregarle a mi hijo Luis, pongo en sus manos lo que es para mí de

más estima en este mundo y al que era el principal fundamento de mis esperanzas para el sostén y mantenimiento de mi casa.» Era su último sollozo.

De los dos años de noviciado pasó dos meses en el Gesù, ocupado en oficios humildes, y tres en Nápoles, estudiando metafísica; el 25 de noviembre de 1587 hizo los votos del bienio, que recibió el rector del Colegio Romano, padre Vincenzo Bruno.

Inserto en aquel gran colegio, hace todo lo posible para pasar desapercibido, pero sus 200 compañeros no le pierden de vista y observan todos sus actos.

La peste

A finales de 1590 y principios de 1591 brotaron y se multiplicaron los casos de peste. Los hospitales se llenaron rápidamente y se recurrió a soluciones improvisadas. Un día el padre Acquaviva se encontró no lejos de la casa profesa a dos apestados que yacían en la calle. Mandó recogerlos y cuidarlos y él mismo los curó. El hecho se repitió y se montó un pequeño hospital adosado a la curia del general. Los padres de la casa generalicia asistían a aquellos infelices, cuyo número llegó pronto a 56. La emergencia movilizó asimismo a los jóvenes del Colegio Romano; acababa de llegar de China el padre Michele Ruggieri, compañero de Mateo Ricci, y contaba cosas maravillosas, pero los apestados monopolizaban su interés.

Luis Gonzaga se entregó con ardor a su servicio reservándose los casos más repugnantes y peligrosos; acudió a todos los hospitales y escribió a su madre y su hermano Rodolfo pidiendo ayuda. Por el mes de febrero el número de muertos llegaba a los 60.000, cifra enorme para una ciudad que en tiempos normales no pasaba de 130.000 habitantes.

A Luis le asignaron, como campo de su apostolado de caridad, el hospital de la Consolación. Un día asistía a un enfermo que sangraba podredumbre. Su compañero le vio palidecer, como si no pudiera continuar; pero se repuso y reanudó la cura de aquel infeliz.

El 3 de marzo dio con un apestado que yacía inconsciente en medio de la calle. Se lo echó encima, lo llevó al hospital, y le hizo las primeras curas. Cuando regresó al Colegio Romano, se sintió mal y tuvo que acostarse. La temperatura subía alarmantemente; el enfermo presintió que aquella era una enfermedad mortal y se entregó con gozo a la esperanza de vida eterna.

— Padre, ¿puede haber exceso en estas aspiraciones mías?, preguntó a su confesor Roberto Belarmino.

— No, hijo mío, no hay exceso en el deseo de morir para unirse con Dios, con tal de que sea con la debida resignación.

Estar con Cristo

Al séptimo día se confesó, recibió el viático y la unción de los enfermos, y se dispuso a morir. Entonces le bajó la fiebre y, pasado el primer ímpetu del mal, le sobrevino la calentura lenta de la tuberculosis que iba a consumir su vida aquella primavera. Como buen hijo, escribió una carta a su madre: «Desde hace un mes estoy para recibir de Dios nuestro Señor el más grande favor que es posible recibir. Pero él ha querido diferirlo y prepararme con una fiebre lenta que aún me queda, y así paso alegre los días con la esperanza de ser llamado dentro de pocos meses de la tierra de los muertos a la de los vivientes, de la visión de estas cosas terrenales y caducas a la contemplación de Dios, que es todo bien».

Trataba con más frecuencia que nunca con el padre Belarmino. Después de una de estas conversaciones tuvo una especie de raptó en el que supo que iba a morir a los ocho días.

Así fue. Aún pudo dictar una carta para su madre. En el pequeño aposento se agolpaban las visitas y todos salían con la impresión de que algo extraordinario sucedía en aquella vida que se apagaba. Forzado ya por la debilidad a un silencio casi absoluto, permaneció profundamente recogido, abrazado al crucifijo. De vez en cuando movía los labios, y sus pa-labras preferidas eran:

— Deseo ser desatado de este cuerpo y estar con Cristo. Este momento le llegó doblada la medianoche del 20 al 21 de junio de 1591.

Ignacio Echániz S.J.

Vie

22

Jun

2012

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Dónde está tu tesoro, allí está tu corazón.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 11, 1-4.9-18. 20

En aquellos días, cuando la madre del rey Ocozías, Atalía, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real. Pero Josebá, hija

del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados, lo escondió y lo instaló, a él y a su nodriza, en su dormitorio, manteniéndolo oculto a la vista de Atalía y así no lo mataron. Estuvo seis años con ella, escondido en el templo del Señor, mientras Atalía reinaba en el país.

El séptimo año, el sacerdote Yehoyadá mandó buscar a los centuriones de los carios y de los guardias y los condujo junto a sí al templo del Señor para establecer un pacto con ellos y hacerles prestar juramento. Luego les presentó al hijo del rey.

Los centuriones cumplieron cuanto Yehoyadá les ordenó. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y los que salían de servicio el sábado, y se presentaron ante el sacerdote. Yehoyadá entregó a los centuriones las lanzas y escudos del rey David que había depositados en el templo del Señor. Los guardias se apostaron, arma en mano, desde el extremo sur hasta el extremo norte del templo, ante el altar y el templo, en torno al rey, por un lado y por otro.

El sacerdote hizo salir al hijo del monarca y le impuso la diadema y las insignias reales. Luego lo proclamaron rey y lo ungiéron. Aplaudieron y gritaron:

«¡Viva el rey!».

Cuando Atalía oyó el griterío de los guardias y del pueblo, se fue hacia la muchedumbre que se hallaba en el templo del Señor. Miró y vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre: los jefes con sus trompetas con él, y a todo el pueblo de la tierra en júbilo, tocando sus instrumentos.

Atalía rasgó entonces sus vestiduras y gritó:

«¡Traición!, ¡traición!».

Entonces el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas:

«Hacedla salir de entre las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba: «No debe ser ejecutada en el templo del Señor»).

Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la puerta de los Caballos, fue ejecutada.

Luego Yehoyadá hizo una alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, por la que el pueblo se convertía en pueblo del Señor; hizo también una alianza entre el rey y el pueblo.

Y todo el pueblo de la tierra acudió al templo de Baal para derribarlo. Hicieron pedazos sus altares e imágenes, y ejecutaron a Matán, sacerdote de Baal, frente a los altares.

El sacerdote puso entonces centinelas en el templo del Señor. Todo el pueblo de la tierra exultaba de júbilo y la ciudad quedó tranquila: Atalía ya había muerto a espada en palacio.

Salmo de hoy

Sal 131, 11. 12. 13-14. 17-18 R. El Señor ha elegido Sión, para vivir en ella.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono». R/.

«Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono». R/.

«Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón».

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Reflexión del Evangelio de hoy

La primera lectura nos sitúa en un momento de la historia del Pueblo de Dios en el que un intento por romper la sucesión de la estirpe divina (Atalía, llevada por el dolor provocado ante la muerte de su hijo decide exterminar a todo el que le ha causado su mal, y de paso asume el poder), se ve frustrada por la acción de quien, no aceptando la injusticia, incluso a riesgo de perder su vida, la pone al servicio del Plan de Dios. (Josebá, hija del rey, quien con la ayuda de su nodriza, protege la vida de Ocozías procurando que se mantenga la descendencia de Dios).

Así pues, son Josebá y la nodriza, mujeres por cierto, como tantas veces en la historia, el "hilo conductor" de la promesa de Dios. Y ahí es donde entran a colación las enseñanzas de Jesús del pasaje del Evangelio del día: "...donde está tu tesoro, allí está tu corazón". Y debemos tener cuidado con no entender el "corazón" como símbolo de nuestros sentimientos solamente, sino como lo entendían los judíos, unido al resto de sentidos: oído, vista, tacto, olfato..., y por lo tanto a todo el cuerpo y, por ende, a nuestras acciones: "si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Y si la única luz que tienes está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!" dice Jesús.

¿Dónde tenían Josebá y su nodriza su corazón? Lejos de coaligarse a Atalía, cosa que a buen seguro les hubiera traído menos preocupación, deciden mantenerse fieles al pacto divino, con el riesgo que eso les entraña. ¿Seremos conscientes los cristianos de que en ese pacto, como en cualquier otro, hay dos partes implicadas y que nosotros somos una de ellas? Porque esto supone, entre otras cosas, que no basta, como dice la

canción, con rezar, con traer a Dios a nuestras vidas cuando necesitamos de él, con cumplir ritos en momentos concretos... Que es necesario posicionarse como la otra parte del pacto, asumir nuestro papel de cocreadores, de hijos e hijas de Dios y tomar conciencia de que en nuestro corazón, en nuestro enfoque y en nuestras acciones como resultado, está Él.

Cabe preguntarnos hoy qué atesoramos cada uno, en cada hogar, en cada comunidad. ¿En qué y quiénes ponemos nuestro corazón? ¿Son tesoros terrenales como la prisa, el orgullo, el poder, el dinero, la eficiencia vacía, el miedo, la opresión...? ¿O tesoros celestiales, como la dignidad, la justicia, la paz, el amor, la ternura, el cariño...? Todos los días somos actores y actrices de nuestras vidas, incluso por omisión. Desde que nos levantamos hasta que nos vamos a dormir estamos tomando decisiones, incluso de forma inconsciente, que tienen una implicación a nuestro alrededor y en nuestro mundo. Por eso quizás sea este un momento apropiado para revisar nuestros proyectos de vida a la luz del Evangelio y nuestros "tesoros" para no desviarnos del papel de herederos del Nuevo Testamento.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

23

Jun

2012

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Nada podrá apartarnos de amor de Dios manifestado en Cristo"

Primera lectura

1ª Lectura: 2ª Crónicas 24, 17-25

Después de la muerte de Joadá, los jefes de Judá fueron a rendir homenaje al rey, que les hizo caso. Abandonaron el templo del Señor, Dios de sus padres, y sirvieron a los cipos y a los ídolos. Por este pecado la cólera estalló contra Judá y Jerusalén. Les envió profetas para convertirlos al Señor, pero no hicieron caso de sus amonestaciones.

Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joadá, que, erguido ante el pueblo, les dijo:

«Así dice Dios: "¿Por qué quebrantáis los mandamientos del Señor? ¡No tendréis éxito! Por haber abandonado al Señor, él os abandonará"».

Pero conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio del templo del Señor. El rey Joás, olvidándose del amor que le profesaba Joadá, mató al hijo de este, que murió diciendo:

«Que lo vea el Señor y lo demande!».

Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, invadió Judá y Jerusalén, mató a todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco. El ejército de Siria contaba con poca gente, el Señor le entregó un ejército enorme, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así se hizo justicia con Joás.

Al marcharse los sirios, dejándolo con múltiples dolencias, sus servidores conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Joadá.

Hirieron a Joás en la cama y murió.

Fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

Salmo de hoy

Sal 88, 4-5. 29-30. 31-32. 33-34 R. Le mantendré eternamente mi favor.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades. R/.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.
Le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. R/.

Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos. R/.

Castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas.
Pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Él Señor les envió profetas para ver si se volvían a Él.”

Esta lectura que se nos presenta es la única del libro de las Crónicas que encontraremos en las ferias del tiempo ordinario. A simple vista podemos ver como el texto te lleva al principio de la retribución y al castigo divino por la infidelidad a los mandamientos.

Sin duda estamos en el prelude de la caída de Jerusalén.

Prescindiendo de muchos detalles importantes nos gustaría fijar la mirada en “el Señor les envió profetas para ver si se volvían a Él.” Vemos claramente el deseo de Dios por guardar y preservar al hombre del mal que le acaece lejos del camino del bien, pero a la misma vez nos enfrentamos a la infidelidad del hombre, a los tropiezos, pecados y caídas que el hombre libremente decide vivir, aceptar o caer.

En otro lugar de la Escritura se nos dice: te pongo delante el bien y el mal; escoge el bien y vivirás, escoge el mal y morirás. Escoge el bien, la unidad, el amor, ... sabemos cuál es el Camino de la vida. Dios nos manda muchos profetas diarios que nos recuerdan su Palabra, el cómo actuar y vivir. Pidamos al Señor el don de entendimiento para saber escoger siempre la vida de Dios para nosotros, ayudando así a otros a alejar sus pasos del mal, de la infidelidad, del sinsentido que los puede llevar a caer en los males que nos demuestra la lectura.

Jesús desea, quiere enseñarnos a buscar lo principal

En este Evangelio hay una oposición entre la confianza en Dios y la excesiva preocupación por el dinero.

Mientras todo el mundo anda en busca de riqueza, del tener considerando la ambición como lo más natural, Jesús nos pone en guardia contra todo esto para apartarnos del peligro que pueda ocasionarnos.

Jesús desea, quiere enseñarnos a buscar lo principal y no lo accesorio. Tenemos que aprender a dar verdadera importancia a lo que la tiene y no dejarnos deslumbrar por otras necesidades que no valen la pena. Si deseamos seguir a Jesús hay que dejar de agobiarse por el tener, saber renunciar, aprender a vivir no acumulando, fiarnos como Jesús nos dice que Dios es quien nos cuida. Abandonarnos a Él, buscando el reino, siendo una comunidad de hombres y mujeres que viven compartiendo sus bienes con una sola alma y un solo corazón. Hch4, 32. La codicia, el bienestar, el creer que lo podemos todo solos, está detrás de cada una de las advertencias de Jesús en este Evangelio. Hay algo de lo que no solo debemos sentirnos orgullosos, sino que nos debe de llenar de admiración y sorpresa agradecida: ver como Jesús el Maestro nos enseña en lo más pequeño de nuestra vida, allí donde pensamos que Dios no está. Él es el dueño y señor de cada uno de nosotros, por eso quiere ser amado y servido, como lo que es y no en segundo lugar. No podemos tener miedo de todo aquello que se termina, al contrario dice Jesús que se nos dará por añadidura, si la mayor preocupación de nuestro corazón es el Reino de Dios y su justicia. Nos quedamos con las palabras de Pablo a los romanos “Porque estoy convencido que ni muerte ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos de amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro”.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **24 de Junio de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

